

ESTUDIOS

El relato del futuro imaginado. Cómo y para qué sirve¹

Donatella Forlani²

Cuando se es niño, imaginar el propio futuro (¿qué vas a hacer cuando seas grande?) es un lindo juego espontáneo y simpático. Basta una muñeca o una pelota y los pensamientos y las emociones del niño comienzan a viajar lejos, a lugares fantásticos donde todo es posible.

Cuando se es grande, con opciones ya pensadas y tal vez cumplidas, y con el bagaje de los años transcurridos, imaginar el propio futuro es algo muy comprometedor. Aún más si se nos pide hacerlo por escrito, imaginando que estamos en el más allá y relatamos lo que deseáramos que nos hubiera sucedido antes de morir: aquí el relato vislumbra el afecto y las motivaciones de la persona frente a lo que aún no posee pero que le gustaría poseer, es decir de aquello que es *por ella* valorado como un bien para ella.

Este es “el relato del futuro imaginado”: un juego serio que requiere esfuerzo a quien lo ejecuta y puede ofrecer luz al formador/a la formadora que desea conocer más en profundidad a la persona acompañada.

Relato del Futuro Imaginado Instrucciones (entregadas por escrito)

Imagine que es transportado/a por una máquina del tiempo a un período posterior al fin de su vida. Usted encuentra un DVD (o si prefiere un libro) que le cuenta la historia de su vida desde hoy hasta su final. Describa la historia contada en este DVD (o en el libro) como Usted desearía que fuera.

Mientras escribe, imagine que lo cuenta a una persona adulta interesada en su vida pero que no conoce nada de ella. No hay ninguna necesidad de cuidar la sintaxis, la estructura formal o la ortografía. Si es posible, por favor, use una computadora. El largo de la historia depende de Usted, pero debería procurar no omitir aquello que considera realmente importante.

¹ Forlani, D. *Il racconto del futuro immaginato: come e a che cosa serve*, en «Tredimensioni» 11 (2014) pp 31-61. Traducción: Isabel Araujo. Corrección de estilo: Fátima Godiño. Aporte para el Curso *Valoración de la Persona*, Escuela «María, Madre de los Consagrados, Córdoba, Argentina (2015).

² Psicóloga y psicoterapeuta, Roma. Docente del Instituto Superior para Formadores.

Dado que la amplitud de la historia depende de la persona que escribe, no hay indicaciones específicas respecto al tiempo a emplear para la ejecución del ejercicio. Para realizarlo es necesario un tiempo tranquilo y la experiencia ha recorrido dos caminos: dar las instrucciones pidiendo que se entregue el trabajo en breve tiempo, indicando un día preciso como plazo para la consigna, o bien el de la suministración “aquí y ahora”, donde se invita a la persona a escribir el relato; se le dan las instrucciones y se la deja trabajar para que entregue su trabajo cuando lo ha terminado.

Ambas modalidades han resultado eficaces (es decir reveladoras de aspectos específicos de la dinámica personal), con ventajas diversas en los dos casos. La primera modalidad resulta a veces más práctica; deja mayor libertad y autonomía respecto a la gestión del tiempo, sobre todo si la persona vive lejos. Allí donde el aspecto práctico-organizativo lo consiente, el desarrollo (aquí y ahora) favorece especialmente la inmediatez expositiva y evita postergaciones.

Los orígenes

El significado y la evaluación de la utilidad de narrar el propio futuro han sido objeto de una investigación interdisciplinaria (entre psicología y teología) realizada por Cat O'Dwyer, que se coloca en el contexto del aporte que tal enfoque puede ofrecer al crecimiento en la madurez cristiana de la persona³.

Cuando un estudioso emprende un proyecto de investigación, generalmente da los primeros pasos a partir de la experiencia personal y de la de otros que han indagado anteriormente. Sucesivamente la conjuga con un fundamento teórico hasta llegar a una nueva pregunta sobre la que hay que explorar. Posteriormente se formulan hipótesis, se eligen los instrumentos a aplicar a los participantes en la investigación, se recogen y se elaboran los datos y, luego de los oportunos cálculos estadísticos, se llega a la discusión conceptual de los resultados.

La experiencia principal en la que se ha basado O'Dwyer ha sido, como ella misma afirma, el esfuerzo pionero de Brenda Dolphin en su investigación empírica: “*Los valores del Evangelio: madurez personal y percepción temática*”⁴. Ambas investigaciones se desarrollaron en el Instituto de Psicología de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma.

Dolphin se preguntó en su investigación sí y cómo la personalidad de quien escribe - lo que él/ella considera es el resumen central del Evangelio - pueda influenciar su modo de resumirlo y cuánto considera importante resumir. En extrema síntesis, la investigación ha encontrado relaciones entre la madurez personal y el modo como el Evangelio viene resumido. Lo que la persona considera es el núcleo central del mensaje evangélico, lo que se debería absolutamente reconstruir en el caso de que todas las fuentes escritas se hubieran perdido, lo que – siempre según el parecer de la persona – caracteriza la acción de Jesús..., todo esto es frecuentemente consonante con el tipo de personalidad de quien escribe, es decir con sus necesidades psíquicas y sus defensas, sobre todo si no se tiene conciencia de ellas. Por ejemplo: una persona con una fuerte necesidad no reconocida de recibir amor y que mantenida lejos de la conciencia a través

³ O'Dwyer, C. *Imagining one's future: a projective approach to Christian maturity*. Pontifical Gregorian University, Roma 2000.

⁴ Dolphin, B.M. *The values of the Gospel: personal maturity and thematic perception*, Pontifical Gregorian University, Roma 1991.

de las propias defensas, fácilmente describirá a Jesús como misericordioso, siempre cercano y pronto a acoger, afable y generoso, “olvidando” al Jesús - también presente en el Evangelio - que muestra un rostro exigente, sufriente, “olvidando” que en el camino de seguimiento, también se puede hacer experiencia de la ausencia y del cansancio, de la soledad y de la cruz. El resumen del Evangelio puede decir algo de cómo la persona está interpretando su propia llamada y misión.

O'Dwyer ha aplicado este resultado, en modo análogo e hipotético, al relato del futuro imaginado: si Dolphin había demostrado que la dinámica de la propia personalidad puede influir el modo con el que se resume el Evangelio, entonces se puede también especular que esto pueda suceder para otros aspectos de su vida, como el propio futuro. Esto es cuanto O'Dwyer ha querido probar.

El método

El proyecto de investigación ha sido construido en torno a la hipótesis fundamental que el nivel de madurez actual de la persona en el que vive los valores cristianos influya en el modo de imaginar el propio futuro y viceversa, que el futuro imaginado pueda revelar importantes aspectos de la madurez o inmadurez actual de quien lo escribe. De hecho, esta hipótesis fue verificada. Veamos como. No pudiendo reportar toda la amplitud del trabajo experimental realizado con sus especificidades técnicas no siempre traducibles y comunicables en un lenguaje ordinario⁵, nos limitamos aquí a describir lo esencial del método usado.

El trabajo de investigación se ha realizado con una amplia muestra: 106 personas católicas practicantes provenientes de todo el mundo que, informadas de la investigación, han aceptado la invitación a formar parte de ella. Eran 52 hombres y 56 mujeres, prevalentemente sacerdotes y consagrados/as y un pequeño grupo de laicos.

Los instrumentos a disposición han sido dos: por cada participante en la investigación se disponía ya sea de la historia del futuro imaginado, como de una evaluación de la personalidad, obtenida a través de entrevistas individuales (psicología profunda) y la administración de una batería de tests: T.A.T., Rotter y Rorschach.

- A través de la evaluación de la personalidad se midió la *madurez existencial*, o sea la madurez general de la persona en vivir los valores de la vocación cristiana. Por la codificación de cada una de las variables presentes en la evaluación de la personalidad, ya sea respecto a los valores proclamados como a los valores vividos, O'Dwyer siguió el esquema ya propuesto y utilizado anteriormente por Dolphin y que consistía en diez variables: amor a Dios, amor al prójimo, oración, sufrimiento, culpa, pobreza, castidad, obediencia, trabajo/apostolado, y finalmente un puntaje relativo a una variable llamada “donante gozoso” (“cheerful giver”; la referencia está en 2 Cor 9,7: «Dios ama a quien da con alegría») que es el índice del grado general de entusiasmo mostrado por la persona al vivir los valores cristianos también en situaciones de desafío y dificultad. Mediante una escala de evaluación de 5 puntos (de -2 a +2) se llegó a una medida de la madurez existencial: la persona era considerada madura si el puntaje total por los valores vividos era mayor de 0.

⁵ Para esto véase el tercer capítulo del libro de O'Dwyer.

- En cambio, La historia del futuro imaginado ofreció una nueva medida, llamada *Índice algebraico de madurez (AIM)* construido con el fin de distinguir escritores “maduros” e “inmaduros”. De hecho, las historias han sido codificadas a través de 15 variables siguiendo substancialmente una vez más el esquema de Dolphin para la codificación del resumen del Evangelio, pero definidas con ulterior precisión, de forma tal de consentir una mayor exactitud en su reconocimiento y codificación. Dolphin las había ya subdividido en dos grupos: cinco variables pertenecientes al grupo “experiencia del discipulado” y diez variables al grupo “costo del discipulado”. Las primeras cinco corresponden a los aspectos más consoladores del mensaje evangélico, mientras que las otras diez variables se refieren claramente a los aspectos más exigentes del mensaje evangélico. Su descripción completa requeriría un espacio amplio; sin embargo, por el interés que poseen y para fines de discernimiento psico-espiritual y del proceso formativo, las presentamos aquí de modo sintético.

Las variables del grupo “experiencia del discipulado” son:

Promoción del Reino de Dios	Se refiere a la finalidad dominante de la vida. El significado de la vida cristiana y de la misión es ir más allá de la autorrealización como fin en sí mismo, es buscar sobre todas las cosas el Reino de Dios (<i>significado positivo</i>). Buscar la satisfacción personal constituye un criterio para el significado negativo.
Aceptación de sí delante de Dios	Tiene que ver con la pequeñez y las limitaciones de la persona y cómo las vive delante de Dios (no adelante de los hermanos). Evalúa el sentirse acogidos por Dios por como se es y el tener confianza en el amor de Dios (<i>significado positivo</i>) o viceversa (<i>significado negativo</i>).
Piedad	La oración, los sacramentos y todas las prácticas que expresan una personal relación con Dios (<i>significado positivo</i>). Negar el primado de la oración en la vida del cristiano; oración como refugio; oración egocéntrica (<i>significado negativo</i>).
Poder	Variable que subraya cómo el poder divino sea más grande que el humano. Ejercicio del poder o de la autoridad, como Jesús lo ha vivido, para el servicio (<i>significado positivo</i>). Ejercicio del poder como prerrogativa personal, aprovechar de la autoridad para hacer lo que es cómodo personalmente (<i>significado negativo</i>).

Seguridad	Subraya la seguridad que viene de Dios en la incertidumbre de las circunstancias de la vida. Fiarse de la Providencia como base para la propia seguridad física y psicológica; ser felices en medio a las pruebas (<i>significado positivo</i>). Tratar de asegurarse un futuro seguro únicamente con los propios esfuerzos (<i>significado negativo</i>).
Agresividad	Se refiere a cómo se gestiona el desacuerdo con los demás. La capacidad de confrontación razonable y constructiva en vistas a un bien más grande (<i>significado positivo</i>) contrasta con la tendencia a atacar a los demás, provocar con palabras o acciones en modo destructivo (<i>significado negativo</i>).
Castidad	Vivir la sexualidad con pureza; la castidad libremente elegida por amor del Reino; la fidelidad matrimonial (<i>significado positivo</i>). Lo opuesto es la disminución del valor de la castidad; la superficialidad en las relaciones heterosexuales; el describir problemas recurrentes en la castidad (heterosexual u homosexual) como si la persona no quisiera superarlos (<i>significado negativo</i>).
Evitar el peligro	Se refiere al dolor y al daño físico. Resistir a la amenaza física por amor al Reino; no estar preocupado por la enfermedad física ni por la vejez (<i>significado positivo</i>). Lo opuesto, la tendencia a protegerse excesivamente; el miedo al dolor (<i>significado negativo</i>).
Humildad	Esta variable subraya la necesidad de perdón (de Dios y de los demás) a causa del propio pecado. Ser conscientes; perdonar las ofensas de los demás; aceptar las críticas (<i>significado positivo</i>). Se opone a la negación de la culpa; al justificarse delante de los demás; al no aceptar las humillaciones (<i>significado negativo</i>).
Obediencia	Se refiere a la capacidad de sumisión a la voluntad de Dios a través de la obediencia a las legítimas autoridades humanas. Voluntad de escuchar a Dios o los superiores con el fin de cumplir la voluntad de Dios (<i>significado positivo</i>). Lo opuesto es afirmar la propia autonomía para evitar la sumisión a la voluntad de Dios y/o a la autoridad (<i>significado negativo</i>).

Hacerse un lugar en la vida	Se refiere a la competición por el rol y el prestigio. Aceptar los puestos más humildes; elegir ser el último, aquel que sirve; tener atención para con los otros; dar valor al trabajo de los otros (<i>significado positivo</i>). Lo contrario está en buscar – más o menos abiertamente – el prestigio, el honor, el éxito, la preocupación por la reputación, ponerse al centro de las atenciones de los demás (<i>significado negativo</i>).
Pobreza	Actitud hacia los bienes materiales. Pobreza concreta por el Reino; voluntad de no poseer (<i>significado positivo</i>). Buscar o tener bienes materiales para sí mismo; enfatizar las riquezas; gastos no realmente necesarios (<i>significado negativo</i>).
Responsabilidad	Se refiere a ser activos en cooperar con la gracia de Dios, en el superarse en los propios defectos y en la vida en general (<i>significado positivo</i>). Al contrario, pasivos en la vida y en el trabajo; pereza; esperar soluciones mágicas para la resolución de los problemas o para los propios compromisos; toda forma de irresponsabilidad (<i>significado negativo</i>).
Auto-disciplina	Se refiere a la vida cómoda y la relación con el malestar. Hacer opciones de renuncia o negarse un placer por amor al Reino; acoger la lucha (<i>significado positivo</i>). Viceversa: buscar las cosas fáciles; subrayar la importancia de las vacaciones y del descanso (<i>significado negativo</i>).
Dependencia afectiva	Considera el soporte o la gratificación afectiva. Estar solos con Dios para encontrar apoyo en él; dar generosamente y gratuitamente a los demás (<i>significado positivo</i>). Incapacidad o no voluntad de estar solos con Dios o vivir la gratuidad. Buscar prevalentemente confort, consolación en las relaciones (<i>significado negativo</i>).

La codificación de las historias del futuro imaginado hecha en base a estas 15 variables llevó a la creación del Índice Algebraico de Madurez (AIM) que distingue entre los “maduros” (puntaje de 7 para arriba) e “inmaduros” (puntaje de 6 para abajo). El AIM ha sido así calculado: el número de variables codificadas como presentes en la historia del futuro imaginado, menos la suma de las variables con “distorsión mayor” o “ambivalencia mayor”

Ejemplos de codificación⁶

Varón, maduro

“Durante mis años de seminario en preparación al sacerdocio (Promoción del Reino de Dios + 2) he sentido alguna vez el cansancio y la dureza del camino (Auto-disciplina+2), pero había en mí un sentimiento constante de desear llevar el amor de Dios a las personas necesitadas de esperanza, a las personas cansadas y a las personas que no se sentían amadas (Dependencia afectiva+2) He rezado regularmente (Oración+2) y Dios me ha dado la fuerza y el coraje de ir adelante (Seguridad+2).

He sido ordenado sacerdote (Promoción+2) y he sido enviado a una parroquia de mi diócesis (Obediencia+1). Me di cuenta que con todas las personas con las cuales he trabajado o por las cuales he trabajado era hermoso colaborar y simple servirles (Hacerse un lugar en la vida+2). Siempre han manifestado un gran respeto por Dios y por sus enseñanzas. La mayor parte de ellos eran personas simples devotas de Dios y de su Iglesia.

Me di cuenta que algunos, por diversos motivos, no participaban regularmente en la Misa, he hecho lo mejor que podía en esta situación (Humildad +2): he visitado a estas personas y he dialogado con ellas (Promoción + 1). Siempre he tenido mucho respeto por ellas, las he siempre saludado cordialmente cuando las encontraba y nunca las he ignorado: hacía esto para tratar de demostrarles que Dios es un Dios de Amor (Humildad + 2).

Siempre trabajé mucho (Autodisciplina +1) para hacer conocer la verdadera imagen de Cristo (Promoción +1) tratando de relacionarme siempre sin excluir y sin egoísmo (Responsabilidad +2; Dependencia afectiva +1) para ayudar a otros a comprender como es el camino cristiano de la vida, el camino que Dios quiere de nosotros (Obediencia +1).

En el transcurso de mi vida he tratado siempre de hacerme esta pregunta: ¿Qué habría hecho Jesucristo en esta situación? Y luego he procurado hacer lo mejor que podía.” (Obediencia+2; Promoción +1).

Hombre, inmaduro

“A través del video veo que he transcurrido mi nueva vida religiosa en un centro de rehabilitación para ancianos y discapacitados mentales y físicos. Allí vivo, como, hago recreación y rezo con ellos, ayudándolos en sus dificultades (Responsabilidad+2; Piedad +2; Dependencia afectiva +2). En su llanto de dolor yo quiero poner el óleo del amor” (Promoción +1). Soy feliz de despertarme durante la noche para ayudarlos en sus necesidades (Auto-disciplina +2). Esto me habría dado una gran alegría, una alegría que no habría tenido estando con personas en buena salud y hábiles (Dependencia afectiva +2). Cuando me encuentro con personas sanas físicamente y en buena salud, estoy preocupado y ansioso por mis límites (Humildad -2). Al contrario, cuando estoy con las personas necesitadas, enfermas y afligidas olvido mis límites y dolores.

Mi oración será su dolor, una súplica que Dios ciertamente acogerá (Piedad +2). Estaré contento de comenzar mi jornada sin tener que preparar lecciones difíciles (Responsabilidad -2); preferiré ser despertado durante el sueño por el llanto de otros (Auto-disciplina +1) que por el rumor de los autos y de la música en la calle. Estaré contento de pasar mi entera jornada con los enfermos, enjugar sus lágrimas, antes que predicar a las multitudes en la magnífica catedral (Dependencia afectiva +1 Agresividad -2).

⁶ Estos ejemplos, con sus respectivos códigos, son pasajes del libro de O'Dwyer.

Transcurrir mi vida entre mis amigos necesitados será una encantadora experiencia. Como será agradable sentirme llamar por nombre por una persona que no podía ni siquiera pronunciarlo (Hacerse un lugar en la vida -1; Dependencia afectiva -1). Prefiero esto antes que estar con personas sanas y dotadas que no me habrían ni siquiera llamado por nombre porque no soy importante a causa de mi raza y nacionalidad (Agresión -2; Humildad -2). Como será bello estar con los ancianos que me sonríen con el corazón antes que estar con las personas comprometidas e importantes que se olvidan de sonreír a los demás, excepto cuando quieren algo de ellos. Cada vez que las cosas no van bien, me siento mal, inmediatamente enciendo una vela a la Bienaventurada Virgen y muy pronto todo saldrá bien (Piedad -1; Responsabilidad -2). Quiero ser feliz en esta vida... una vida simple vivida prevalentemente con aquellos que no han conocido ni siquiera lo que es la verdadera vida” (Hacerse un lugar en la vida -1; Poder -2).

Los resultados

Una aclaración importante: cuando la investigación distingue entre personas maduras e inmaduras, el concepto de madurez/ inmadurez es usado en el sentido cristiano y no psicológico del término, por lo tanto refiere a la antropología de la vocación cristiana. Inmadurez indica la dificultad en el proceso de asimilación de los valores evangélicos, en la apertura de ánimo para aferrar por medio del intelecto, a motivarse por medio de la reflexión y a vivir a través de la decisión los valores elegidos. No necesariamente es una inmadurez relacionada con la presencia de síntomas psicopatológicos y, por lo tanto, es una madurez/inmadurez que la psicología clínica por sí sola no está en grado de evidenciar.

- Una primera diferencia se refiere al puntaje total para cada una de las historias, las personas maduras, confrontadas con las inmaduras tienen un número total de variables más alto. O sea, ellas viven mejor – y sobre todo un dato de hecho! – y escriben historias mucho más completas respecto al propio futuro; las inmaduras se ven mucho más restringidas y bloqueadas en el imaginar su propio futuro.
- En los análisis de los datos ha aparecido también que el grupo de los maduros y el de los inmaduros se comportan como dos “terrazas planas” pero puestas en planos diversos: en los dos grupos, de hecho, se han evidenciado dos procesos de madurez cualitativamente diversos, en lugar de una co-variación continua. Dicho de otro modo, no parece haber un continuum entre las personas inmaduras y las maduras, más bien las personas maduras manifiestan un salto de calidad netamente no compartido con las personas inmaduras. Lo destaca el hecho que aquel que escribe el propio futuro imaginado, si es maduro produce historias bien equilibradas, armonizando los aspectos atrayentes de la realidad (correspondientes a las “variables de experiencia” con aquellos más exigentes (representados por las “variables de costo”). Viceversa, las personas inmaduras a nivel existencial escriben historias menos completas: incluyen un número más limitado sea de variables de experiencia que de costo. Es éste un dato elocuente de su dificultad en gozar de los aspectos más atrayentes de su vocación y de su resistencia a confrontarse y a acoger los desafíos puestos por las vueltas más exigentes de la vida. Es como si las personas maduras fueran una barca que navega bien y puede moverse con facilidad, mientras las personas inmaduras son como una barca encallada, fija a un puesto con gran dificultad para moverse. Es

como si éstas últimas quedasen bloqueadas y no consiguiesen ni siquiera imaginar un futuro mejor.

- Este bloque de personas inmaduras constituye tal vez el aspecto más interesante venido a luz de la investigación. Este actúa ya al comienzo del proceso decisional cuando, para percibir y querer un fin, sucede, como primer paso, estar en grado de imaginarlo y simbolizarlo de alguna manera. Es justamente aquí, al comienzo del proceso, que las personas inmaduras quedan bloqueadas; no consiguen imaginar un futuro muy diverso de la vida como ha sido hasta ahora ni a imaginar los objetivos futuros como deseables. Su libertad efectiva es limitada y bloqueada justamente al comienzo del acto humano.
- Parecería que la pasividad – manifiesta o encubierta – esté en las personas inmaduras profundamente radicada y sobre todo no percibida de hecho como un problema, con notables consecuencias en el proceso de crecimiento personal. Este aspecto de la pasividad, como una de las principales dificultades en la formación actual, ha sido evidenciado también por otras investigaciones⁷ Se trata de la tendencia a esperar pasivamente que suceda algo, el cumplimiento de un proyecto o el mismo crecimiento personal, frecuentemente enmascarado y racionalizado por motivaciones aparentemente buenas como “estar disponibles” entendido justamente como pasividad des-responsabilizante. Esta pasividad viene a su vez alimentada y en cierto modo consolidada como un esquema de recurrencia, también por la ausente imaginación de alternativas mejores. -. Es necesario en este caso, animar, pero no substituirse en la exploración de nuevas posibilidades, de modo que el coloquio y el ambiente formativo sean vividos como un espacio transicional en el cual el formando pueda hacer y ser lo que no ha hecho y no ha sido hasta ahora, pueda moverse probando nuevos roles, acciones, pensamientos y emociones.
- Indicaciones sobre el esperar. Escribir el propio futuro imaginado, como ya decíamos, quiere decir hacer una reflexión profunda: exige una mirada sobre sí mismo, amplia y sintética al mismo tiempo, justamente como es la dinámica del desear. Emergen las aspiraciones de la persona (su tender afectivamente hacia aquello que considera bueno); su capacidad imaginativa (ampliar los límites de lo posible y explorar las posibilidades, cambiar las perspectivas); la capacidad de esperar lo que aun no puede ser tocado con mano. Estos, si los miramos bien, son los ingredientes de la esperanza, que además de ser una disposición intrapsíquica, es una dimensión relacional. La esperanza liga el mundo interno al externo: está abierta a la alteridad que colabora a la realización del deseo (y hace parte de él). En conclusión, el secreto de todas las esperanzas es la esperanza por la mutualidad: “Puedo esperar con esperanza que el otro me ofrecerá el bien que pido”. Por lo tanto, también los actores involucrados en la realización del bien personal merecen una atenta evaluación en la historia del futuro imaginado.

⁷ Vea la investigación empírica de Galea, P. *Il seminarista d'oggi*, en «Tredimensioni», 5 (2008), pp. 122-131; Id. *Il seminarista tra religiosità e spiritualità*, en «Tredimensioni», 7 (2010), pp. 247-258. Una reciente investigación ha mostrado que existe una fuerte correlación entre el bloque manifestado en la historia del futuro imaginado y la dificultad de entrar en el espacio transicional de la experiencia: Forlani, D. “*Encontrarse y sorprenderse*”, *Madurez cristiana y playfulness, una comparación entre el test del futuro imaginado y el método Rorschach*, Pontificia Universidad Gregoriana, Disertación Doctoral, Roma 2011.

- Un último resultado no menos importante indica que en el tiempo transcurrido en formación ni los años de estudios realizados son variables correlacionadas con la madurez o inmadurez en el vivir los valores cristianos. No basta un cierto número de años transcurridos en la formación o estudiando para garantizar, por sí solos, que la persona crecerá en madurez.

El trasfondo teórico

Repetir o explorar, progreso o regreso?

Crear una historia del propio futuro significa, de hecho, generar símbolos (“vivía en una parroquia pobre...”, “el obispo era mi amigo...”, “finalmente he podido comprar un hermoso auto...”, “En el tiempo libre cuidaba la huerta...”...,...”) En las historias del futuro imaginado encontramos un gran número de símbolos que iluminan la motivación de la persona.

Podemos reconocer dos posibles direcciones del proceso de simbolización: repetir nuestra infancia o explorar la vida de adultos.

En este contexto merece un subrayado como Lonergan afirma con el concepto de “esquemas de recurrencia” a través de los cuales podemos comprender el comportamiento humano⁸. Estos esquemas de recurrencia se desarrollan en el tiempo y en la psiquis de la persona como *pattern* recurrentes de comportamiento que, generalmente poseen la cualidad de la “virtud” o del “vicio”: los *patterns* virtuosos conducen la persona hacia comportamientos constructivos y amplían su libertad y creatividad, los viciosos limitan la libertad personal y obligan a respuestas repetitivas y rígidas que mal se adaptan a los desafíos de la vida.

En modo análogo Ricoeur identifica en cada símbolo la presencia de dos vectores, el progresivo y el regresivo, y dos modos de simbolizar⁹. Gracias al uso de los símbolos progresivos la persona puede vivir según los propios ideales y auto-trascenderse, dado que estos símbolos poseen una cierta transparencia e indican un valor más allá de la persona o el símbolo mismo. San Maximiliano Kolbe, por ejemplo, constituye un símbolo transparente de la identidad sacerdotal; Madre Teresa de Calcuta es un símbolo transparente del amor compasivo. Viceversa, el modo regresivo de simbolizar expresa las necesidades inconscientes, estimula y amplifica los conflictos interiores, favorece la auto gratificación. Podemos decir que el símbolo regresivo liga siempre más la persona a sí misma y la bloquea en el proceso de auto-trascendencia por amor al Evangelio. En otras palabras: el símbolo regresivo solicita y promueve ulteriormente las defensas de la persona con la consecuencia que el significado del símbolo regresivo escapa siempre más a la propia conciencia.

Podemos decir con Ricoeur y Lonergan que sólo una intencionalidad consciente construye la propia vida sobre una línea de libertad, mientras la falta de conciencia conduce a vivir guiados por la fatalidad y obligados a soportar la vida.

⁸ Lonergan, B.J.F. *Insight: a study of human understanding*, Longmans Greens, London 1958, pp. 120-121 (The complementary of classical and statistical investigation).

⁹ Ricoeur, P. *Il conflitto delle interpretazioni*, Jaca Book, Milano 1995.

Protección o espacio potencial?

Narrar de modo espontáneo el propio futuro imaginado es una tarea a rueda libre que permite una variedad ilimitada de respuestas posibles. Las pocas instrucciones dadas, de hecho consienten pleno juego a la fantasía de la persona que es libre de expresar cualquier futuro; puede insertar en su historia una multiplicidad de símbolos y, de hecho, podría crear una variedad ilimitada de historias. El único vínculo pedido es el de comenzar la historia desde el momento presente, con las opciones ya cumplidas; la fantasía de la persona, por tanto, es libre de imaginar cualquier futuro y narrarlo.

El situarse entre lo real de las acciones ya cumplidas y el imaginario moviliza un trabajo que se acerca al “trabajo transicional”. Es éste, un término que pertenece al psicoanalista D.W. Winnicott, famoso por su teoría entorno al objeto y a los fenómenos transicionales. Comúnmente identificamos el objeto transicional con el popular osito o con la mantita de seguridad de Linus: es una experiencia “intermedia” que el niño vive entre el referirse únicamente a sí mismo y el abrirse a los demás, y sirve de pasaje tranquilizante que conduce el niño hacia la relación con el mundo. La función principal de los objetos transicionales tiene que ver con la instauración de la así dicha intermedia: un espacio en el cual la realidad es, ya sea construida subjetivamente como percibida objetivamente, un área intermedia de experiencia (juego, creatividad, sentimiento religioso, sueño, símbolo...) que tiene lugar entre fantasía y realidad, entre realidad interna y realidad externa. El niño que ha llegado a grande, olvidará su objeto transicional, pero lo que se difundirá en su vida adulta y lo acompañará hasta la muerte es la experiencia transicional como experiencia de vida, entre lo que vive como tranquilizante y lo que experimenta como exigencia y desafío nuevo. Encontramos confirmación de esto en el hecho que la misma experiencia educativa y formativa se configura como una experiencia del “permanecer entre”: actividad/pasividad, comprensión/desafío, presencia/ausencia, real/ideal.

No parece demasiado osado entonces considerar el relato del futuro imaginado también como una tarea que invita la persona a entrar en un “espacio potencial”: está la realidad actual presente y concreta y está el futuro no presente aun, para imaginar. La persona recibe una doble invitación: imaginar y expresar lo que le pertenece (su realidad “interna”) con referencia al propio futuro (o sea a una realidad externa). Se encuentra, entonces, frente a una doble exigencia: ella está por mostrarnos en qué medida y como se organiza para enfrentar su mundo interno y su ambiente. Es una situación que refleja la vida, que pide conformarse a los límites impuestos por la realidad aun concediendo espacio a lo posible, al imaginario (del “hoy en adelante” al escribir el futuro imaginado), el objeto del pedido está ausente y va creado-reencontrado. La ausencia del objeto que está a la base de la actividad del pensar, así como la idea de los reencuentros de lo que es percibido y de lo que es representado, constituyen las fuentes mismas de la inspiración winnicottiana y de la elaboración de la noción del fenómeno transicional.

Imaginación o fantasía?

Entonces? Qué es lo que se pide al relator del propio futuro? Imaginar, Soñar, fantasear...? Hagamos un poco de luz sobre este punto, partiendo de la distinción que Winnicott hace entre “fantasía” (*fantasy*) y “fantasear” (*fantasying*).

Winnicott considera la fantasía una realidad sana, signo de normalidad porque hace referencia a la vida y viceversa; el fantasear es un fenómeno aislado, fruto de un

desarrollo distorsionado, que absorbe las energías de la persona replegada sobre sí misma y bloqueada en sus repeticiones. Dice Winnicott con una cierta ironía: lo que sucede en el fantasear sucede inmediatamente, sólo que de hecho no sucede! Si el fantasear pone la persona en una condición de estaticidad, la fantasía tiene para él una acepción dinámica y creativa, más cercana al significado que Imoda da a la imaginación: “la imaginación puede ser vista como el proceso a través del cual se reactiva la esperanza perdida. Si el primer objetivo de la imaginación es el de encontrar un camino a través de los obstáculos de la fantasía y de la mentira hacia la realidad, el segundo es el de crear una perspectiva, rechazando que hechos o experiencias se aislen y se pongan como absolutos, perdiendo precisamente la perspectiva y la relación o relatividad. La imaginación permite afrontar una situación de cerrazón que tiende a hacer de una parte el todo, absolutizándola, y permite crear un horizonte, una perspectiva nueva”¹⁰. Es éste entonces el significado de imaginar de ser llevado al fin de la vida y de encontrar la propia historia... Es en la imaginación (para Imoda) o en la fantasía (para Winnicott) que imaginario y real tienen un encuentro significativo y creativo justo en el espacio potencial que permite una movilidad entre “yo” y “no-yo”, entre imaginación y realidad. Una conclusión de la investigación afirma que las personas maduras pueden esperar, saben imaginar nuevos horizontes para su futuro, mientras las inmaduras tienden a permanecer cerradas en los ya existentes en su vida o directamente a regresar ulteriormente.

Narración y virtud

Las historias asumen necesariamente la forma de una narración donde la persona, narrando el propio futuro, narra también algo del tipo de identidad que se ha construido y de las virtudes que en su vida ha adquirido¹¹.

El lazo entre narración, identidad y virtud está bien expresado por MacIntyre en su *Ética de las virtudes*¹² donde indica seis características principales de la narración, interdependientes entre ellas. Son las siguientes:

- *El Sí unitario*. El relato (desde hoy hasta la propia muerte) no es una secuencia de hechos, sino una totalidad en la cual cada uno de nosotros, narrándose, narra aquella parte de su Yo que permanece esencialmente el mismo en el curso del tiempo y que tiene unidas y coherentes las partes de la narración.
- *El contexto* dentro del cual la narración se desarrolla y que hacen inteligibles las acciones descritas.
- *El telos*. La narración de sí no puede prescindir de la pregunta “¿qué cosa está bien para mí?”, ¿cómo puedo vivir mejor y llevar a cumplimiento mi vida? Sin olvidar de tener en cuenta la inevitable imprevisibilidad de la vida, que de hecho, solicita nuevamente la pregunta “qué es lo que está bien ahora? ¿Qué es mejor hacer en esta situación? No es posible, de hecho, concebir un presente que no esté informado de la imagen del futuro.

¹⁰ Imoda, F. *Sviluppo humano. Psicologia e mistero*. EDB, Bologna 2005, p. 204

¹¹ Un paso preliminar de la investigación ha sido el de estudiar la literatura corriente y los estudios respecto al método narrativo. En la primera parte del trabajo y en modo amplio y profundizado, se agrupan las características principales con la creación de un background teórico del rol de la narración en campo filosófico, teológico y psicológico, con una atención particular al área de la psicología cognitiva donde algunos trabajos han evidenciado una estrecha relación entre el pasado de una persona y su presente y futuro.

¹² MacIntyre, A. *Dopo la virtù. Saggio in teoria morale*, Armando Editore, Roma 2007

- *Las líneas temáticas.* Es decir los deseos centrales y el modo con el cual la persona persigue su *telos*, dejándose también transformar por el mismo.
- *Las virtudes practicadas.* Si la narrativa puede describir el carácter teleológico de la persona, y si como ésta busca el propio *telos*, entonces la narrativa revela también las virtudes que sostienen aquella búsqueda de bien y de verdad y que se transforman para la persona en una costumbre adquirida.
- *El lenguaje.* Escuchar con atención el lenguaje usado por la persona mientras “se narra a nosotros” ofrece una clara luz para comprender lo que está ocurriendo en su vida.

Son éstas las “piedras angulares” de una narración que, como afirma MacIntyre, no es ni travestismo, ni decoración, sino una suerte de secuencia organizada según el propio principio teleológico. La narración de la historia del futuro permite al lector reconocer algo de la identidad de quien escribe, porque los valores y símbolos que narra (y como los narra), son de hecho, parámetros definidores de su *Sí*¹³.

Cómo leer el relato: algunas atenciones

- * ¿Cuál es el tono emotivo de fondo? Leer la historia escuchando la “música” que acompaña las palabras: es la dimensión emotiva que ejerce su influencia en las experiencias y en la percepción de la realidad, en la memoria y en la imaginación.
- * ¿Narra hechos concretos? Qué vitalidad emerge en tales hechos? El proceso de simbolización es de tipo progresivo o regresivo?
- * ¿Es capaz de hacer experiencias diversificadas y de reunificarlas en su vida?
- * ¿Qué tipo de desarrollo emerge en la historia?
- * En la historia, ¿hay un orden dictado por un único bien entendido como el “más grande” para la persona que escribe?
- * ¿Qué deseos animan la persona y la impulsan a actuar? ¿Cómo entran en relación con las posibilidades y los límites? ¿Qué cosa busca?
- * ¿Qué necesidades son las más influyentes en el vivir las relaciones? ¿Qué estilo relacional emerge?
- * ¿Qué imagen de sí emerge de la narración y cual es el rol atribuido a los demás en la realización del propio futuro?
- * ¿Contempla la imprevisibilidad y cómo la afronta? ¿Cómo vive las pruebas, las dificultades, las derrotas?

¹³ Sobre el argumento cfr. también Bottura, M. *Il racconto della vita*, en «Tredimensioni» 4 (2007), pp. 32-41 y Cencini, A. *Raccontare e raccontarsi, dalla scoperta del senso all'attribuzione di senso* en «Tredimensioni», 4 (2007), pp. 249-255 y 5 (2008), pp. 20-33.

Utilidad del instrumento

Incluido en un discernimiento vocacional, el ejercicio de escribir el propio futuro imaginado es, en primer lugar, un ejercicio de conocimiento de sí. Frente a una pregunta original la persona es desafiada a hacer una cosa nueva: se pregunta, se pone a prueba, se experimenta.

“Mi día cuenta de cuanto es importante lo que los demás piensan de mí... oh, volvía siempre allí. Después de los estudios quería que dijeran que era capaz e inteligente, luego mientras escribía que sería párroco enseguida me preocupaba que tú (formador) pensases que era ambicioso...” (Comentario de Marco, seminarista, al finalizar el trabajo)¹⁴.

“Era muy difícil escribir que llegaría a ser marido y padre, y no más sacerdote. He probado dolor... He entendido que valoro mi vocación, tal vez más de lo que no admita”. (Comentario de Giovanni, sacerdote en un momento de crisis).

“Pido disculpas, he puesto todo mi empeño... Hace dos horas que hoy estoy aquí frente a la hoja en blanco. Y ayer pasó lo mismo. Realmente, no consigo. Lo lamento”. (Sara, joven religiosa).

“Seré esposa y madre, nos amaremos mucho en nuestra familia. Estaremos bien, así lo espero. Moriremos juntos, yo y mi marido, a los 70 años. ¿Es suficiente? Tal vez sea poco, pero ¿qué más decir? Quererse es todo. (Francesca, 28 años).

Sorprenderse a sí mismo, “encontrarse” es uno de los frutos de este instrumento que consiste justamente en el hacer experiencia de sí y encontrar lo que ya está dentro de sí mismo. Es el caso de un insight explícito, como el de Giovanni y Marco, pero vale también para Sara y Francesca, que si bien hacen una experiencia no inmediatamente descifrable a sus ojos, indican al formador una dinámica interna a profundizar y sobre la cual trabajar en el coloquio formativo. “Realmente no consigo”, “¿Es suficiente? ¿Tal vez sea poco?”: son puertas abiertas hacia una mayor conciencia de sí.

Si rechazos como el de Sara no son tan raros, y son siempre de interpretar, lo mismo vale para los casos en los cuales la persona responde a la tarea, pero, de hecho, eludiéndola. Informaciones útiles para comprender la persona pueden llegar del evaluar la correspondencia o menos del escrito con las instrucciones dadas. Esquivar la tarea aun ejecutándola puede significar diversas dinámicas más o menos conscientes, como por ejemplo: agresividad abierta o pasiva, rigidez, inestabilidad, regresión, uso del instrumento con un segundo fin... Son dinámicas que se pueden considerar en cierto modo paradigmáticas de como la persona afronta los desafíos nuevos en la vida (teniendo siempre prudentemente presente el momento actual que ella está viviendo y confrontando la narración con el contexto global de su vida). Veamos algunos ejemplos:

Martina, 27 años. *“Hablar de mi futuro como si hubiese ya pasado no es cosa que me resulte cómodo. Es más, me pone incómoda! No me gusta, no deja espacio a las sorpresas, a las posibilidades. No me gusta pensarme “ya cumplida”. Es una idea irreal, y francamente poco inteligente.*

También hablar de algo que efectivamente no ha ocurrido, pero que en mi cabeza podría corresponder a mis aspiraciones... Hablar de mi futuro como si estuviera ya todo escrito, no está en mis cuerdas. Es más, me da rabia!

¹⁴ Las historias aquí citadas han sido colocadas de modo tal que no conduzcan a la identificación de su autor/autora.

En la vida existen mil posibilidades, miles descuidos. En la vida podré también equivocarme, y viva los errores! No quiero una copia, quiero descubrir esta maravilla, quiero experimentar asombro, ser sorprendida, aprender cada día algo, cambiar muchas veces de idea si es necesario. Tanto, las cosas importantes permanecerán siempre ante los ojos, con la ayuda de Dios.

Y también me parece que al final de mi vida, serían los demás que deberían narrar de mí.”

Martina expresa calurosamente su parecer sobre el ejercicio que le ha sido propuesto, sin realizarlo. Comunica abiertamente su agresión, podemos pensar a la hipótesis de una eventual modalidad inmadura de gestionar la ansiedad que proviene de no saber qué hacer de su vida (ansia – rabia – desvalorización). La concreción deja lugar a lo abstracto y emerge la poca flexibilidad, la dificultad de “jugar en un espacio intermedio”

José, 21 años. *”Hasta hace pocos meses estaba en misión en América Latina y, si pienso en los lugares que hasta hoy he visitado y en las personas que he encontrado, puedo considerarme afortunado.*

No obstante esto, no soy feliz. Es difícil de explicar, pero siento que no he comprendido plenamente cual sea mi vocación sobre esta tierra. Me parece que siempre falta algo. También en amor, por ejemplo, consigo querer, estar unido a una persona, pero nunca al punto de sacrificar de veras algo. Por lo tanto, nunca llego a fondo... Participo, pero no corto la meta de llegada.

De todos modos, tengo fe. La fe me ha salvado en muchos momentos.

Soy un soñador. Me sucede con frecuencia de fantasear sobre mi futuro. Y como lo imagino? Me veo trabajando en una asociación humanitaria, una de aquellas donde puedo hacer el bien a quien necesita, uno de esos lugares donde me piden de tanto en tanto, de andar por los caminos del mundo. Al mismo tiempo, me veo papá de tres o cuatro niños, esposo de una mujer muy bien.

Ves, querría ir por el mundo y al mismo tiempo ser papá. Hay algo que no cuadra, verdad? Sí, pero ¿qué es? Yo no lo sé. De veras no lo sé.

Trato de vivir lo mejor que puedo, de comprometerme al máximo en las cosas que hago con el corazón siempre abierto a acoger lo que vendrá.

Él sabe lo que hace. Y deseo que me haga entender algo también a mí”.

José se presenta a sí mismo hoy y no consigue imaginar un futuro definido. En particular, del hoy presenta su drama: participo pero no corto la meta; expresa su ansia, la duda sobre sí mismo hay algo que no funciona) y su incapacidad para tomarse en las manos. Hay una aspiración de bien, de hacer el bien, (asociación humanitaria); comprende y explica su malestar (aún si de modo más bien vago), pero al final confirma la pasividad que se vislumbraba: Él me hará entender. Pero José no indica ningún camino, algún medio concreto que podrá favorecer su comprensión; queda en su incapacidad de elegir y alistarse por una posibilidad. Ir por los caminos del mundo de tanto en tanto equivale a decir: a todas partes y a ningún lugar (o sea no corta jamás la meta de llegada).

Federica, 48 años. *“Un día, encontrándome en el altillo de la abuela, encontré un libro que narraba sobre mí, de cuando yo era niña. Que bello! Había una foto mía*

mientras juego con mi hermano y mi hermana (...) He crecido con el afecto de mis padres que me han educado con atención. También sus “no” los recuerdo con gusto porque me los decían con calma y dulzura. Llegó luego el tiempo de la escuela. Se habla de mi maestra que nos enseñaba como si fuésemos sus hijos...”. La historia continúa, permeada de este clima afectivo, con los recuerdos de su historia hasta el momento en el cual ella entró con las religiosas, el tiempo positivo de la formación y de los primeros años de misión. Se concluye con un auspicio: “Quisiera que en mi futuro hubiera esta paz, esta armonía, este amor, buscado juntas en el nombre de Jesús, Maestro mío y de mis hermanas. Todo es posible para Dios”.

La tarea no está centrada, y en esta historia, vemos una regresión, puesta de manifiesto también a través de los símbolos infantiles que utiliza en su historia. Quien es Federica? Por la entrevista sabemos que es una mujer consagrada desde hace 24 años, una buena religiosa, que está viviendo dificultades en la vida comunitaria. Hay conflictos un poco fuertes pero que se pueden resolver, pero ella los vive dramatizándolos y espiritualizando el amor fraterno. Niega a sí misma el propio deseo de ser madre; habiendo entrado en la vida religiosa desde joven, ella misma reconocerá que nunca se dio la posibilidad de considerar la vocación a la vida matrimonial y libremente elegir. En el relato no menciona nada de esto, y su futuro, en realidad, es una regresión al pasado con la cual intenta de huir de sí misma, de no ver la frustración. Hasta que no toma conciencia, permanece pasivamente en espera de los sucesos.

Stefano, 27 años, *“En el film de mi vida veo las personas que me acompañan en el camino, que me estrechan afectuosamente la mano. He visto muchos lugares nuevos, he dado vueltas por mi pueblo, sin navegador pero con mucha libertad. He hecho lo que me gustaba hacer, sin sentimientos de culpa y sin meta. Mucho me ha sido donado y yo he tratado de hacer lo mismo. Gracias”.*

Stefano es un seminarista (¿nunca lo hubiéramos dicho?), uno de aquellos buenos que podemos definir un “muchacho abundante”: abundante en sus talentos, en la disponibilidad, abundante en la gentileza, en la vida espiritual, activo y creativo con equilibrio... Sabemos que las expectativas sobre él son muchas, probablemente demasiadas, ya candidato a roles importantes. Y sin embargo ésta es la historia de su futuro. Breve, porque dice la única cosa que realmente desea. Parece que Stefano estuviera diciendo, a través del escrito de su futuro, aquello que en los coloquios formativos tendrá el coraje de decir abiertamente sólo después de algunos meses: déjenme hacer lo que quiero hacer; les agradezco si no continúan a pedirme que sea bueno y no me hagan sentir en culpa si, cuando me lo vuelvan a pedir, les diré que no.

* Permite captar el espectro de valores de la persona. Qué deseos animan a la persona y la impulsan a actuar? Hemos visto que la investigación ha mostrado que las personas más maduras incluyen un número más amplio de variables, escriben historias más completas en las cuales emerge con claridad la búsqueda del bien integral de la persona. En el acompañamiento de las personas en discernimiento, sobre todo si son jóvenes y en la fase inicial, es una experiencia reciente constatar una dificultad en la expresión de los propios valores. La historia del futuro imaginado a veces trae a luz valores que pertenecen a quien escribe y de los cuales ni siquiera él parece ser plenamente consciente.

* A través de la historia del futuro imaginado el formador puede recabar importantes informaciones psicodinámicas, sea en la dirección de la madurez que de la inmadurez. De modo particular puede recibir informaciones útiles a fin de comprender que es lo que obliga a la persona a poner en acción sus “esquemas de recurrencia”.

* Al final de la lectura es útil ponerse esta pregunta: ¿qué idea me he hecho de la persona a partir de su narrarse y como se compagina con cuanto de ella he comprendido hasta ahora en los coloquios formativos?

Dos historias confrontadas

Ricardo, 28 años, seminarista. *“Un día paseaba en el parque, como siempre, rezando el rosario. Este día era un día especial: por la mañana había superado brillantemente el examen de antropología teológica y estaba muy feliz. Entre otras cosas era una hermosa tarde de sol y de repente un rayo se reflejó intensamente en mis ojos. Me encandiló. Al comienzo no hice caso, luego, sorprendido me pregunté por qué; volví sobre mis pasos apenas dados y me di cuenta que a causar esto había sido un dvd dorado apoyado sobre el prado verde que, por una particular coincidencia, se reflejaba justamente sobre mi rostro. Me dio curiosidad, me acerqué continuando a rezar y vi que el dvd tenía un título, escrito en azul: “el humilde siervo de Dios, Ricardo”. Terminé la oración emocionado, pensando en qué cosa podría contener, no sabía de quien era, pero no podía dejar de tomarlo y, al volver al seminario, crecía en mí la curiosidad. Me apresuré a llegar a mi cuarto, conecté el dvd en mi pc: como fondo del título estaba mi rostro... Era el film de mi vida! Con el fondo musical del Ave María de Schubert aparecían las opciones: el film estaba en diversos idiomas, con cuatro escenas que podía seleccionar:*

Escena 1: La alegría del seguimiento del Señor. El film narra el tiempo de la formación, un tiempo de Gracia. Con las notas del Magnificat pasan escenas de la vida del Seminario. Ha sido un tiempo vivido en la tranquilidad y en la calma, he estudiado con interés y amor, en particular por conocer la Palabra de Dios. Era bello para mí estudiar y aprender; he rezado con fidelidad, me he entregado con tanta confianza al padre espiritual y sin ansiedad he llegado a pasajes importantes de mi vida. Había titubeos sí... pero no miedo; había desentendimientos entre nosotros seminaristas, pero cosas normales, como sucede entre hermanos, y todo pasaba rápido. Estaba realmente bien en la alegría del seguimiento. Nada me quitaba el sueño... fuera de cuando me despertaba de noche por la emoción de donar mi vida al Señor. En particular me sucedió la noche antes del sacerdocio. Aquella noche estaba en la capilla, arrodillado, confiándome a María para que me ayudase a servir al Señor y a llevarlo al mundo como había hecho ella. Me sorprendió el Rector que me abrazó y me dio su bendición diciéndome: “Permanece siempre unido a Él, harás cosas grandes en su nombre”. El Magnificat sonó más fuerte; volví a la cama lleno de paz. Por la mañana la preparación, el clima de fiesta, los amigos y los compañeros de seminario que me acompañan con emoción; en el film desaparecen las palabras, se suceden las imágenes de la vestición de la casulla, el aplauso, la alegría, la fiesta, la gratitud por tantos dones recibidos. Y ahora la cosa va en serio.

Escena 2: La pasión del ministerio. Cuando llegué a la parroquia de... había mucha gente esperándome, he recibido muchos abrazos y tarjetas de afectuosa acogida. Un don de Gracia que no podía dejar de corresponder con generosidad en los diversos

servicios. Trataba con todo mi ser de anunciar el amor de Jesús, primero con el ejemplo y luego con las palabras. He vivido con renovado vigor el amor por la Iglesia con mis parroquianos y puse en marcha un apostolado con los jóvenes, he animado muchos a la vida sacerdotal y religiosa entre los que participaban en los grupos juveniles. Me veo a mí mismo sereno, fiel a la oración, que animaba a la adoración eucarística y al rosario cotidiano. Durante la Misa cotidiana rezaba por mis parroquianos. Era animado en mi ministerio por la amistad sincera de otro sacerdote con el cual pasaba las vacaciones y el tiempo libre. Compartíamos el entusiasmo de la evangelización, nos dábamos fuerza recíprocamente en el ministerio y nos animábamos el uno al otro en los momentos de dificultad. No todos los parroquianos me entendían, sobre todo cuando, después de seis años, el obispo me pidió de tomar la guía de la parroquia como párroco y tuve que tomar decisiones difíciles. He aprendido mucho del ministerio; he cometido también errores, es normal, pero gradualmente la parroquia ha crecido mucho en número. El canto *“Servite Domino in laetitia”* que acompaña esta segunda escena se bloquea improvisamente en un momento difícil. Un día el obispo me convocó: *“Querido Ricardo, el Señor me pide de encomendarte un servicio delicado e importante”* – *“Excelencia... qué?”. Me pidió de dejar la parroquia para volver al Seminario como vice rector. Fue un golpe. Como flashback pasan las imágenes de los años apenas transcurridos... las queridas familias, los enfermos visitados, los campamentos con los jóvenes, las liturgias, los monaguillos... “Pero si esto es lo que quiere el Señor, heme aquí!”.*

Escena 3: La vuelta al Seminario. Los parroquianos quedaron muy tristes cuando tuve que partir. También yo lo estaba; estaba contento de poder ayudar los seminaristas en el discernimiento vocacional, pero sabía que tenía que dejar mis amigos y, dado mi rol, ciertamente no habría podido ser amigo de los seminaristas. Estaba preocupado pensando si podría lograrlo, además sin experiencia en este ámbito. La escena tal vez más bella del film: con las notas del canto *“Anima Christi”* camino solo en el bosque, hablo con mi Señor, le pregunto por qué, qué quiere de mí... Pido al Señor de darme su bendición e imploro su fuerza para cumplir bien este empeño difícil. Allí sentí que había aceptado el encargo confiándome. Así fue. La fuerza del Señor y el tiempo en el seminario fue de gran éxito, todo anduvo muy bien y después de cinco años fui nombrado rector. Estaba encargado de toda la formación y aporté muchos cambios a fin de mejorar la vida de los estudiantes; Había mayor benevolencia como también una mejor calidad formativa con personas excelentes que venían a enseñar a los seminaristas. Las cosas iban mucho mejor respecto a los años precedentes, cada año había un buen número de vocaciones y la pastoral vocacional era muy viva, muchos jóvenes se convertían.

Escena 4: Hermana muerte. El obispo, como un hermano, se dio cuenta que el trabajo en el seminario – después de 12 años – Estaba siendo demasiado fatigoso para mí. Encontraron un digno substituto y yo fui a la catedral para dedicarme a las confesiones, al servicio de guía espiritual, a la predicación de los ejercicios. El video muestra que cuando llegué allí entré en la iglesia y el coro cantaba *“Laudato sii mi Signore”*: esta música me acompañará para confortarme el día que, un accidente, hizo volar al cielo mis queridos padres y para consolarme cuando la Hermana muerte llegó, improvisa como un ladrón, dos años después. Tuve un infarto mientras esperaba a Mateo, un joven que me había confiado su deseo de entrar en seminario. Fue él que me encontró sin vida, con el rosario en la mano, y encontró el regalo que le había preparado: una biblia y una tarjeta: *“Mateo, con corazón manso y humilde busca*

siempre el Señor. Queda siempre unido a El” Y una sonrisa de paz afloró sobre mis labios. The end”.

Marcos, 25 años, casado. *“Durante la lectura de este libro, descubro que estoy cambiando, voy siendo más comunicativo con las personas que encuentro. Me retraigo menos, tal vez porque estoy más seguro de mí mismo! Vivo con más alegría el trabajo en la casa-familia con los jóvenes solos. El equipo con el cual trabajo crece en la comunión y trabajamos bien juntos, aunque si alguna vez tenemos algún desencuentro, pero cada uno puede decir su parecer y sabemos respetarnos. Así trabajamos buscando lo mejor para estos jóvenes. Me doy cuenta que voy siendo más simple. Cuantas veces me he preguntado que querrá decir servir al Señor! Ahora comprendo mejor y me gusta donarme a los demás en su nombre. Entiendo que no debo ser perfecto, sino saber pedir disculpas y aceptar también mi lentitud. Los días pasan y son tantas las cosas por las cuales agradecer la bondad del Señor. En particular porque me ha hecho conocer una chica con la cual ha nacido una relación de amistad y luego de amor. Buscamos juntos de entender la voluntad de Dios y después de tres años de noviazgo nos casamos. Nos comprometemos en la parroquia como catequistas, trabajamos, hacemos nuestro deber y tratamos de hacerlo bien. No tenemos mucho dinero, pero estamos contentos de vivir en modo simple. Rezamos juntos, sobre todo en las dificultades. Algunas veces sabemos también discutir bien! Pero nos sirve para entender mejor nuestros límites y tener paciencia! Tendremos tres hijos, les contaremos como Cristo nos ha cambiado la vida y les enseñaremos a buscarlo. Crecerán no sin sus fatigas y nosotros con ellos, a veces consiguiendo entenderlos y a veces debiendo tener el coraje de verlos equivocarse. Por otro lado esto ha valido también para mí. Pero también ellos harán su camino con Dios y conocerán su Providencia. Los ayudaremos a crecer como personas buenas y de fe, Haremos lo mejor de nuestra parte para esto. Una vez jubilados mi esposa y yo continuaremos ayudando a las personas que están en dificultad, rezaremos más, haremos también algunas buenas salidas con los amigos históricos, con tanta gratitud por lo que nos hemos donado. Nos prepararemos a la muerte sabiendo que el Padre nos espera para continuar a vivir juntos y continuaremos rezando por nuestros hijos, tal vez también por nuestros nietos y por quien está en necesidad”.*

Algunas notas interpretativas

El estilo de la historia

La primera diferencia tiene que ver con el estilo con el que A (Ricardo) y B (Marco) escriben, su género literario. La historia de A impresiona por el estilo narrativo rico de detalles, enfático: elementos que, en su conjunto, quisieran llamar la atención de quien lee haciendo previsible la evolución de la historia y aplastando la creatividad inicialmente mostrada. B (Marco) por su parte, escribe una historia más inmediata, dirigida al objetivo, sin preámbulos y adornos, es esencial en sus descripciones al punto que también por falta de hechos, es difícil imaginar alguna escena de su historia. Esto, por otro lado, sucede leyendo la historia de A permitiendo hacerse conocer mayormente.

El tono emotivo de fondo

La música que A hace sonar con sus palabras es, como él mismo sugiere, la solemnidad de Schubert: el futuro construido en torno a sí y los sucesos alcanzados sin demasiada lucha muestran una grandiosidad un poco ingenua que al final deja el sabor de la tristeza y la soledad. B se presenta más discreto, simple; de su historia escapan sentimientos de mansedumbre, gratitud, pero también de temor y cautela; suscita una mayor cercanía.

Ideales/Valores

A y B proclaman ideales altos, buenos valores: donar la vida en nombre del Señor según su vocación personal, la vida de oración, el anuncio de la bondad de Dios, el hacer el bien en varias formas. En la historia de B encontramos también detalles más cotidianos de estos valores: la gratitud por los beneficios, el saber pedir perdón, el tener paciencia, la pobreza vivida con simplicidad, hacer bien lo que se debe hacer... Servir al Señor y estar unidos a El es sin duda un elemento unificante que da una coherencia a ambas historias.

Para el discernimiento es más interesante y fecundo evaluar cómo proclaman todos estos valores. En B podemos notar un sentido de la colaboración fraterna, del “nosotros” mientras que en A emerge mayormente el “yo” al cual están orientados los demás y parece que también Dios. Si B nos habla de una relación personal con el Señor que cambia la vida llevando a donarse a los demás en su nombre, para A la relación con el Señor aparece más en función de la definición de sí, de su propio rol y éxito (“queda siempre unido a El, harás grandes cosas en su nombre”, “el Señor me pide que te confíe un encargo delicado e importante”, “el tiempo del seminario fue un éxito”)

Una cuestión en común a A y B gira en torno al ideal de la perfección. Es un tema que interesa a ambos y merecería ser explorado en los coloquios formativos con ellos. A, indirectamente parece comunicar “yo soy perfecto”; B expresamente, afirma entender que “no debo ser perfecto”, o sea también él ha buscado la perfección y, tal vez, la busque todavía.

Junto a este tema notamos que en sus narraciones hay pocos trazos de experiencias de fracaso; en su espiritualidad parece faltar la experiencia de la cruz. Para A la vida prosigue muy bien, rica de sucesos, su evangelización es eficaz no obstante algún “normal” error; menciona una preocupación respecto a sus capacidades para desempeñar el servicio de rector, pero, gracias a la fuerza y bendición del Señor, todo anduvo muy bien. Para B las fatigas parecen parte más ordinaria de la vida (los límites personales, los desentendimientos con el equipo de trabajo, alguna pelea con la esposa, las incomprensiones con los hijos) seguidas aun por un “pero” que hace pensar, inmediatamente en frutos positivos – simplicidad, paciencia, Providencia, sin el esfuerzo de una lucha personal, concreta: todo corre bien. Las pruebas de la vida (estudio, formación, pastoral...) son brillantemente superadas por A (parece uno que se prepara para llegar a la cima del Gran Sasso nevado con los mocasines y el clergyman) mencionadas en modo genérico pero también resueltas demasiado fácil por B (parece alguien que camina sonriente de ojos cerrados y casi rozando la tierra). Una espiritualidad de ese tipo aguantará cuándo llegará una prueba seria, un grave fracaso? O se revelará un castillo de papel?

En lo específico para B: qué puede suceder cuando el ideal de la entrega se choca con lo concreto de la vida, cuando ésta tuviese que presentarle desafíos que

exigen estar en la fatiga y luchar un poco más, y, tal vez, sin recoger inmediatamente una consolación? Y respecto a A: ha experimentado en la vida algún fracaso? Como lo ha enfrentado? Si un día debiese recibir una obediencia no gratificante, cómo la viviría? Son preguntas que estas dos historias del futuro solicitan para ser profundizadas, desmentidas o confirmadas, total o parcialmente, en el coloquio formativo y a través del confronto con la vida real.

Notas de psicodinámica

De la reflexión sobre los valores hemos ya podido recabar también informaciones psicodinámicas, más evidentes para A y más latentes para B, justamente porque el primero, al fin de cuentas, se revela más. (confirmando su ingenuidad).

Podemos sintetizar el relato de A con un símbolo que sintetiza tantos otros presentes en la historia (el examen brillantemente superado, el escrito en azul sobre el dvd dorado del film en diversos idiomas, mucha gente a recibirlo, los parroquianos tristes por su partida, con su guía las cosas en el seminario van mucho mejor que antes...) y es revelador de la presencia de la necesidad de ser notado y apreciado, valorizado por los demás. Se trata de una necesidad de exhibicionismo muy probablemente no presente en la conciencia de Ricardo y que choca con el valor que él mismo quiere vivir: servir al Señor y llevarlo al mundo como lo hizo María (el “humilde siervo” es el título que él mismo ha dado a su historia). Ricardo no parece darse cuenta que su humildad está obstaculizada por la necesidad de aparecer bien ante los ojos de los demás, que, entre otras cosas, lo obliga a gastar energías psíquicas para gratificar otra necesidad: esconder/minimizar sus errores y límites. Todo esto probablemente alimenta un círculo vicioso (necesidad de estima – búsqueda de admiración – negación de los propios límites – la necesidad de estima crece ulteriormente) que, podemos considerar como hipótesis, sea signo de una pregunta más radical en él, pero por él evadida: si los demás viesen realmente quien soy, igualmente me estimarían? Podemos creer que Ricardo esté realmente atraído por el ideal de humildad, pero si la solicitud de sus necesidades inconscientes es apremiante, su libertad efectiva de respuesta vocacional está por ahora limitada y empobrecida en la repetición de su círculo vicioso.

Marco sin embargo parece reconocer y afrontar una dinámica suya: “empiezo a ser más abierto y más comunicativo con las personas que encuentro. Me retraigo menos tal vez porque estoy más seguro de mí” En esta expresión suya, antes de las necesidades a acoger, es de valorar positivamente el proceso subyacente, o de veras la necesidad de cambiar, de hacer algo nuevo que, - como escribe Marco - le permite vivir con más alegría. Su afirmación y la continuación de su historia nos autorizan a pensar que hay en él una tendencia a cerrarse en sí, a la comunicación medida o restringida, tal vez a una autonomía vivida como defensa de su inseguridad. Son elementos que mínimamente encontramos también en la breve historia de su futuro: comunica mejor sus ideales y los motivos de vida que aspectos personales; las relaciones son vividas en el don de sí, donde si bien en colaboración, (el “nosotros” es el pronombre que más seguido aparece) hay sin embargo un movimiento de Marco hacia los demás. Es ciertamente un rasgo muy bueno, pero la falta de movimiento en la dirección opuesta invitan a abrir una pregunta sobre el modo de manejar su intimidad, sobre la capacidad de recibir, (o pedir) una ayuda, un sostén para sí mismo. También la relación de pareja viene presentada como orientada hacia lo externo, a los demás. Marco dedica sólo pocas palabras al movimiento interno de la pareja. Como vive Marco la mutualidad relacional con la esposa? Se deja encontrar también en su vulnerabilidad? O su corazón es todavía

idealista y tentado de buscar la perfección de sí mientras se empeña tenazmente por la perfección evangélica? Si así fuera, los numerosos signos progresivos que encontramos en la historia de Marco hablan de “un gran corazón” (don de sí en nombre de Jesús, alegría del trabajo, tener poco pero estar contentos, ayudar a quien está en dificultad, oración de intercesión...) pero mientras realizan un bien precioso podrían también ayudar a tener encerrada una dinámica regresiva con la cual Marco tiene a debida distancia su “pequeño corazón” donde habita la vulnerabilidad¹⁵.

Acercándonos a la conclusión: la utilidad de todo lo que el formador hace, depende del espíritu con que lo hace, o sea del intento de querer comprender para ayudar y no de querer interpretar para juzgar. Ricardo y Marco, como uno de nosotros, tienen un corazón grande y un corazón pequeño, en relación dialéctica. Cuando la persona se narra a sí misma, aun en la historia del futuro imaginado, ambos aspectos están en obra. El arte del formador está en captar que “dentro” hay “algo más”. Por esto no debe interpretar, por ejemplo, como una fuerza generosa el empeño de Ricardo para que otros encuentren al Señor y, al contrario, su exhibicionismo, como una fuerza egoísta. También el exhibicionismo – cuando es reconocido y gestionado por la libertad personal – tiene su valor porque es una fuerza que intercepta una pregunta más radical que pide ser desvelada. “Nuestra grandeza no es tener a disposición un gran corazón, como no es nuestra miseria tener un corazón pequeño. Lo estupefaciente del ser humano es tener a disposición ambos”¹⁶.

¹⁵ Sobre el tema “corazón grande, corazón pequeño” se puede ver A. MANENTI, *Comprender y acompañar la persona humana. Manual teórico y práctico para el formador psico-espiritual*, EDB, Bologna 2013, pp. 11-51.

¹⁶ Ibid., p. 17.